

UN DESTELLO AZUL RASGA LA TARDE

Antología de haiku

Gonzalo Marquina Arcos
(editor)



CELIT
Centro de Estudiantes de Literatura

UN DESTELLO AZUL
RASGA LA TARDE

Antología de haiku

Un destello azul rasga la tarde, Antología de haiku
Gonzalo Marquina Arcos, editor

Primera edición: noviembre del 2023

© Retama, escuela de haiku

© Centro de estudiantes de Literatura de la UNMSM

Portada: De Szyszlo, F. (1979). *Noche estrellada* [Acrílico, carbón y pastel sobre cartón]. Colección particular.

Diagramación y diseño: David Infantes Carrasco

Este libro es de difusión gratuita. Está prohibida su reproducción total o parcial.

UN DESTELLO AZUL
RASGA LA TARDE

Antología de haiku

Gonzalo Marquina Arcos
(editor)

Índice



Prólogo
(11)



Daniel Campos Ugaz
(16)



Yoshio Castro Suarez
(24)



Jacqueline Elena Minaya Rodríguez
(31)



Alicia Celeste Morán Machuca
(38)



César Augusto Osorio Pazce
(45)



Rosario Irma Quinteros Coronado
(52)



Luis Enrique Vallejos Vargas
(59)

*Un destello azul
rasga la tarde
bajo nubes peregrinas.
Pasos silenciosos
entre flores de fuji.*

Diego Alonso Sánchez Barrueto

Prólogo

En el Perú, al igual que en toda la región iberoamericana, el haiku —breve poema sensitivo de origen japonés cuyo efecto principal consiste en la transmisión de un instante de asombro ante el mundo y la vida cotidiana— se encuentra inmerso en un fascinante proceso de crecimiento y desarrollo desde hace algún tiempo, abriéndose paso como el agua entre la hierba, trazando sus propias líneas de acción como género que ha trascendido las fronteras culturales, creando nuevos horizontes para aquellas generaciones que continuarán imitándolo, adaptándolo y reinventándolo a través de sus diferentes poéticas durante los años venideros.

En este escenario de efervescencia se inscribe la presentación de esta antología, titulada *Un destello azul rasga la tarde* en honor al poeta Diego Alonso Sánchez Barrueto (pionero de la difusión del haiku en el Perú), la cual surge como producto final de un taller de cinco breves pero intensas sesiones que han sido posibles

gracias al trabajo conjunto entre nuestra Escuela de Haiku Retama (primera institución dedicada íntegramente a la enseñanza, traducción, investigación y difusión de este tipo de arte en nuestro país) y el Centro de Estudiantes de Literatura de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, a quienes agradecemos de todo corazón.

Este libro reúne voces muy diferentes entre sí, casi todas inéditas hasta ahora. Cada poema ha sido trabajado de manera particular y minuciosa por medio de un proceso creativo apoyado en múltiples ejercicios de apreciación, escritura y corrección conjunta. La sencillez del lenguaje nos envuelve con un aire limpio y nos invita al disfrute silencioso de la palabra, mientras que el poder evocativo de los temas e imágenes nos recuerda una máxima del primer gran maestro del haiku, Matsuo Bashō (1644-1694):

高く心をさととりて俗に帰るべし

takaku kokoro wo satorite zoku ni kaerubeshi
“Despierta al corazón, elévalo... regresa a lo común”

Agradezco profundamente el esfuerzo de cada autor y autora que contribuyó a la formación de esta antología, pues fue a partir de sus propias sensibilidades y distintas vivencias que pudo construirse un espacio ideal para la exploración y la creación poética, el mismo que hoy vemos materializado con mucha emoción.

Espero que este libro, además de ser un importante aporte para la historia del haiku en el Perú, sea también un recuerdo sincero que nos motive a seguir trabajando por la creación e integración de más espacios y comunidades que contribuyan al crecimiento del género en esta parte del mundo.

Tengo la esperanza de que las experiencias vertidas en este taller nos permitirán vislumbrar nuevos caminos; experiencias que les invito a descubrir en estas páginas.

Gonzalo Marquina
Lima, primavera de 2023

Un destello azul
rasga la tarde

Daniel Campos Ugaz
(Lima, 1987)

Luz primaveral.
Las canas de la abuela
son brillantes.

Poco a poco,
desaparecen las gotas
de lluvia en mi ventana.

«¡Buen día para morir!»
Sobre el río reverberan
fuegos artificiales.

Molinito de papel
También el anciano sonrío
en día de fiesta.

Noche estival.
Toco el tatuaje
sobre mi cicatriz.

Molinito de papel
También el anciano sonrío
en día de fiesta.

Garúa de invierno.
Se refleja en el charco
el moho de una roca.

Yoshio Castro Suarez
(Ayacucho, 1989)

Mañana de otoño.
El olor de una rama rota
en plena ruta.

Verde arrozal.
Las espigas otra vez
de pie tras la ventisca.

Mariposa—
Mirándola, un niño
Acaricia su mejilla.

Humea el café.
La niebla primaveral
se torna densa.

Lluvia de invierno.
Cada vez más fuerte
abrazo mis rodillas.

Estrella fugaz.
Vuelve a oírse en el monte
el canto del grillo.

Jacqueline Elena Minaya Rodríguez
(Lima, 1984)

Luces de neón.
Sin importarme nada
abrazo su cintura.

Noche de otoño.
La tibieza de las manos
suaves de mamá.

«¿Cómo olvidar?», pienso.
Y mientras llueve y llueve
suena la tetera.

Ocaso de verano.
Un gorrión entre el bullicio
de los estudiantes.

Vieja libreta:
un poema inconcluso
sobre la primavera.

Entre la niebla
las luces de las casas
en cada cerro.

Alicia Celeste Morán Machuca
(Lima, 1992)

Noche sin luna—
Sobre el río embravecido
¡luciérnagas!

Luna de otoño.
Una gata callejera
deambulando en silencio.

Ocaso de verano.
Un gallinazo aleja al otro
del perro muerto.

Campo de orquídeas.
Los bigotes de mi gato
pintados por el sol.

Las retamas
floreciendo entre las tumbas.
Atardecer en los Andes.

Niebla de invierno.
El vaho de mi madre
mientras se ríe.

César Augusto Osorio Pazce
(Lima, 2002)

¿Adónde llevas
las migas de mi mesa,
hormiguita?

«Aquí estoy...
no te asustes, gatito»
Luces de Año Nuevo.

Se desprende
la última flor del molle.
Mañana de otoño.

Brisa primaveral.
Se reflejan en los charcos
árboles marchitos.

Tarde de invierno.
La sombra de un gatito
hecho de felpa.

Sol de invierno.
El rumor del arroyo
entre las piedras.

Rosario Irma Quinteros Coronado
(Lima, 2003)

Brisa de verano.
Despeino mi cabello
Al salir de casa.

Noche de invierno.
La lluvia en mi tejado.
se intensifica.

Soledad de invierno.
Sonrío acariciando
mi propia piel.

Año Nuevo—
Antes del alba, otra vez,
¡fuegos artificiales!

Apaciblemente,
despierto con el olor a pan.
Mañana de invierno.

Ocaso de verano—
Los mismos colores de la cremación
de nuestros padres.

Luis Enrique Vallejos Vargas
(Lima, 1995)

Nubes de verano.
Un zorzal pasa muy cerca
de la cometa.

Lluvia nocturna—
El blanco aliento de un
cachorro abandonado.

La lluvia
en mi tazón de caldo.
Estoy en paz.

Quietud—
Solo el rumor de las olas
entre los peñascos.

Conversando en el bus
el tiempo se detiene
Brisa de verano

También el perro
me pide que lo acaricie.
Primer día de duelo.

